

BIBLIOGRAFIA

tamiento de la misma importancia y arbitraria extensión pensadores como Russell, Husserl, Heidegger o Sartre, y pensadores como Mc Taggart, Pritchard, Venn o Green; en él las divisiones por temas, a que se ajustan más o menos los capítulos, dejan tales temas en desorden, ignorando las mutuas referencias, y sin jerarquía, como si lo mismo fuera estudiar la semántica del lenguaje o la existencia humana. En tiéndase bien: no es esto una crítica mordaz, aunque lo parezca, es la simple denuncia de una restricción que el autor se impone con graves consecuencias.

Hay que señalar ahora una especie de paradoja. Un lector inteligente y sin prejuicios, o más bien que no supiera nada, tras leer este libro sacaría la idea de que la filosofía —si los 100 años narrados son en cierta medida exponente suyo— es una práctica sin sentido de jugar con el lenguaje en orden a nada; o sea, una especie de locura. Según esta idea los planteamientos sajones del análisis del lenguaje —en algunas escuelas, precisamente, con carácter terapéutico— son, al parecer, los más acertados. Pero esto es como la falsa profecía. Se propone una definición de filosofía bastante escuálida, con precisión de toda consideración de orden metafísico, y luego se confecciona una elaboración tal que verifica la propuesta definición; como quien profetiza un incendio y luego prende fuego. Básicamente, la paradoja narrada —que no es

una acusación al autor tanto como una hermenéutica de la filosofía en nuestro siglo— debe conducir a replantearnos el estatuto gnoseológico de la filosofía primera, pues sólo en orden a él estimo que se puede elaborar una historia de la filosofía.

Resta destacar tres méritos centrales en el haber de J. Passmore. Primeramente, y dentro de las acotaciones ya indicadas, el libro es completo y hasta exhaustivo en algunos puntos, sólo echándose de menos, en el orden práctico, un índice de nombres; en segundo lugar, el autor entiende bien, con profundidad a veces, y expone bien las doctrinas de las que trata; y en tercer lugar, indica con frecuencia, acierto y abundancia la bibliografía pertinente a cada tema.

Sirve, pues, el libro como aporte de material ya para elaborar una historia contemporánea —actual— de la filosofía, ya para explicarla, ya tan sólo para conocerla.

JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ

REALE, Giovanni: *Storia della filosofia antica*, 5 vols., 2.ª ed., Ed. Vita e Pensiero, Milano 1979: v. I, Dalle origini a Sócrate, XXIII-493 pp.; v. II, Platone e Aristotele, XVIII-465 pp.; v. III, I sistemi dell'età ellenistica, XX-571 pp.; v. IV, Le scuole del-

BIBLIOGRAFIA

l'età imperiale, XIV-701 pp.; v. V, Lessico, indice, bibliografia, XII-603 pp.

Giovanni Reale es profesor ordinario de Historia de la filosofía antigua en la Universidad Católica de Milán.

Esta Historia de la filosofía antigua está precedida por numerosos trabajos y publicaciones, tanto en el ámbito de los filósofos presocráticos como, y sobre todo, de Platón y Aristóteles. Quizá sea esta la razón que explique el atractivo de su historia. No es un manual en el sentido clásico, sino una obra escrita con el suficiente conocimiento para mostrar con claridad el pensamiento de los antiguos filósofos, apartándose en numerosas ocasiones de opiniones muchas veces repetidas pero poco fundamentadas. Sin embargo, no es tampoco un libro escrito para uso exclusivo de profesores o especialistas en la materia; su estudio sirve para introducir de verdad en el mundo de la filosofía griega a la vez que señala los muchos problemas y opiniones planteadas en torno a la doctrina de cada filósofo. Contiene abundantes citas y referencias que constituyen una buena orientación y una ayuda precisa.

En el volumen primero trata de los filósofos presocráticos que contendrían el núcleo de los desarrollos del pensamiento posterior. Su doctrina es interpretada con equilibrio y siempre en función de los escasos fragmentos que de ellos se conservan. Además de las pá-

ginas dedicadas a cada uno de estos pensadores, son interesantes los apéndices sobre el orfismo y la naturaleza de la filosofía antigua. El autor quiere que el conocimiento de esas doctrinas primeras ayude sobre todo a recuperar el sentido de la filosofía, hoy muchas veces olvidado, como conocimiento desinteresado y total, es decir, como intento de explicación del todo, de la realidad entera.

Es también interesante la visión que ofrece de Sócrates. Para Reale, el mérito de su filosofía no estaría en el descubrimiento del universal lógico, como atestigua Aristóteles, sino más bien en la noción del alma como núcleo esencial del hombre, sede de su pensamiento y de su obrar moral. Esta sería la contribución principal de la filosofía socrática, primero en Platón y luego en todo el pensamiento posterior.

Es interesante resaltar cómo el autor discorda en algunas ocasiones de opiniones consideradas hasta ahora indiscutibles, más por la autoridad de la que proceden (como es el caso de algunas de las afirmaciones de E. Zeller) que por su fundamento histórico.

El segundo volumen, dedicado a Platón y Aristóteles, es quizás el más importante, no sólo por su contenido, sino también por el atractivo estudio que de sus doctrinas ofrece el autor. Reale confiesa en la introducción sus preferencias por Platón y a lo largo de las páginas que le dedica trata de

hacer comprender la importancia que su pensamiento tuvo para la historia de la filosofía. Divide su estudio, para evitar visiones parciales, en los tres aspectos o dimensiones que considera fundamentales: el metafísico, el místico-religioso y el político. Como fundamento de cada uno de ellos sitúa el descubrimiento de la realidad suprasensible, el mundo de las Ideas. Tal descubrimiento, lejos de ser la sustancialización de los conceptos universales, es en Platón la dimensión más real y el fundamento mismo de la realidad sensible. Platón ha entendido, y será este su mayor logro, que la realidad sensible no puede explicarse sino en virtud de lo suprasensible, lo eterno, imperecedero y divino.

Antes de desarrollar la filosofía de Aristóteles, Reale señala los actuales problemas historiográficos. Entre las dos posibles interpretaciones del Estagirita, el autor se decide por aquella sistemática, considerándola por diversas razones más provechosa que la genética y la que ha de adoptarse si se quiere explicar la necesaria unidad de fondo que se encuentra en la doctrina de Aristóteles. Por otra parte, y también en las páginas que preceden a la exposición del pensamiento aristotélico, el autor quiere hacer entender su profundo platonismo y a la vez señalar las diferencias entre ambas doctrinas. En el fondo, Aristóteles aceptaría el núcleo principal de Platón, pues también para él el mundo sensible no puede ex-

plicarse sin recurrir a una realidad superior y suprasensible, el Motor Inmóvil. No obstante, y este es el cambio obrado por Aristóteles, el Principio primero no es concebido como inteligible —Ideas— sino como Inteligencia. Además, la forma pierde su dimensión trascendente quedando incorporada a la realidad sensible.

A lo largo de las páginas dedicadas a Aristóteles, Reale va exponiendo los puntos centrales de las distintas materias en que se divide su filosofía: metafísica, psicología, ética, política, retórica y poética. Significativa y clara es la exposición de la naturaleza de la metafísica aristotélica. Para el autor, las distintas definiciones y objetos que Aristóteles otorga a esta ciencia no suponen dispersión, sino que todos ellos guardan una estrecha relación y miran, en definitiva, a la búsqueda de Dios que no supone sólo un momento de la investigación filosófica, sino más bien el momento esencial y definitorio.

Al helenismo y a la filosofía de la edad imperial dedica Reale los volúmenes tercero y cuarto. No se contenta con una rápida exposición de este largo período de la historia —como con frecuencia sucede en la mayoría de los manuales—, sino que se preocupa por hacer una exposición detallada y precisa del desarrollo posterior de la Academia, el Liceo y las diversas escuelas socráticas; estudia también cada una de las mayores corrientes de pensamiento y sus respectivos

BIBLIOGRAFIA

influxos y dependencias haciendo comprensible la filosofía de los siglos IV a. C. a VI d. C., una época en que la filosofía gana sin duda en extensión aunque pierda en profundidad. Estos dos volúmenes tienen, pues, el mérito de reconstruir la historia de las corrientes doctrinales que obraron en ese largo período de tiempo.

El quinto volumen está concebido como instrumento de trabajo en el que pueden encontrarse las voces, índice y bibliografía de toda la obra. Es una especie de diccionario de ideas y filósofos, a la vez que un útil repertorio bibliográfico.

Desde el punto de vista formal, se puede decir que son libros agradables y cuidados, no sólo por la presentación externa, sino sobre todo por el estilo literario.

IÑAKI YARZA

SARRI, Francesca, *Socrate e la genesi storica dell'idea occidentale di anima*, ed. Abete, Roma 1975, 2 vol.: v. I, 213 pp.; v. II, 216 p.

El autor defiende en esta obra la tesis de que la paternidad de la idea de alma, en su dimensión personalista, como conciencia individual y fundamento de la personalidad moral e intelectual, corresponde a Sócrates.

De hecho, todos los modernos estudiosos de la filosofía antigua atribuyen a Sócrates una

importancia decisiva en el desarrollo de la filosofía occidental, aunque luego no sepan precisar —en parte debido a la evidente falta de fuentes directas— sus específicas aportaciones.

El autor, para demostrar su tesis, estudia en primer lugar el significado de la *psyche* en los siglos precedentes a la edad socrática, mostrando que en ninguno de los filósofos presocráticos está presente el concepto de *psyche*-conciencia.

Sarri estudia después el significado del mismo término en la literatura griega anterior y contemporánea a Sócrates, llegando a la misma conclusión. Sólo en la literatura posterior, en los primeros diálogos de Platón, en Jenofonte, los socráticos menores y los oradores áticos, aparece tal concepción del alma. De ello deduce el autor que el origen de la concepción personalista del alma debe estar en la enseñanza de Sócrates, de quien todos esos autores de alguna manera dependen.

El interés del libro, además de probar con una exposición clara y ordenada su tesis, está en el estudio detallado de la concepción del alma en los primeros siglos de la filosofía. De particular interés son las páginas dedicadas a Platón, centradas sobre todo en su primera concepción del alma, tal como la expone en los primeros diálogos de marcado carácter socrático. Además, con las argumentaciones aportadas se incide en la problemática del Só-